

Periódico católico de vanguardia

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: FRANCISCO VITORIA, 5. TELEFONO 1.805

INCONSCIENTES

REPETIDAS veces nos hemos dirigido desde estas columnas a los ricos, recordándoles sus deberes y la función social de que sus bienes están investidos. Aunque nuestro periódico ha tenido una difusión halagadora, no fué nuestro ánimo sobrepasar los límites provincianos. Para los ricos de Salamanca hablábamos, y a ellos nos dirigimos en esta ocasión, seguros también nosotros de nuestra función local.

Las amables irrisaciones de una reacción derechista, unido al hecho excepcional de tener tres diputados agrarios, a cuyo triunfo *más estorbaron* que colaboraron (sin que colaborasen en ningún momento), les ha puesto una venda en los ojos, que les alivia de los pasados agobios y de la pesadilla del siervo de la gleba, con sus recios puños crispados en demanda de justicia.

Pero esta ceguera voluntaria es como la del avestruz, que mete su cabeza en la arena del desierto para no presenciar lástimas, al verse acosada por sus perseguidores.

No hay reacción posible sin justicia. Los que creyeron hallar su redención en la República, al verse ahora fracasados y engañados por quienes tienen a cargo sembrar a boleto la mentira, corren hacia las perniciosas guaridas de insanos extremismos, para buscar de nuevo la utópica reducción proletaria.

A la actividad social, hay que responder con instituciones sociales; a la prensa marxista, con la católica.

Ya estamos viendo la realidad. Ante la Casa del Pueblo, no esperéis la casa social católica; ya está el sindicato de la C. N. T. con su acción directa y su pistolero.

Los periódicos marxistas salen cada semana sembrando la calumnia, la mentira. Ante ellos sólo nosotros, sabe Dios con cuánto sacrificio, alzamos nuestra voz.

En el campo católico sobran hombres ansiosos de hablar, de escribir, de hacer bien a sus semejantes con instituciones docentes beneficiarias y de propaganda; pero la inconsciente avaricia de muchos que se las dan de católicos y desconocen sus más rudimentarios deberes de caridad, agosta en flor tantas buenas energías, tantas fuerzas generosas.

El tanto por ciento, la miseria que ahora se os pide por caridad, es el seguro de vuestro capital en el día de mañana.

Cumplid voluntariamente, sin buscar la gratitud, aun contra la sordidez de muchos proletarios, con vuestros deberes cristianos.

Lo contrario es echarse tierra a los ojos. El mismo Dios manifestó toda la gravedad de vuestra avaricia.

Más fácil es que pase un camello por el hueco de una aguja, que un rico entre en el reino de los cielos.

¿MAURA? ¡NO!

¡Salmantinos! ¡Católicos! ¿Maura? ¡No! ¡Mil veces no! El saltimbanqui de la República; el «embaucador presunto» de las mal llamadas derechas; el de la quema «inexplicable» e «inexplicada» de los conventos; el de las amenazas de «brutal represalia» a los católicos del Norte; el amargado de la Monarquía; el que paseó—deportándolo después—por España y esposado, al santo Cardenal Segura, recio símbolo del catolicismo hispano... ese, ese ¡no! y ¡mil veces no!

Antes, fijáos bien lo que os decimos, antes Azaña, Alborno, Fernando de los Ríos, Diocleciano, la segunda estampa de Nerón; antes los perseguidores descubiertos, sin careta, sin explicaciones de ninguna clase, pero Maura, el que como Pilatos se lava las manos y nunca las enseña limpias, ¡ni las enseñará! ¡ese no, mil veces no!

¡Fuera farsantes, fuera los consentidores del atropello, fuera los cobardes, fuera los traidores!

A oír a Maura irán:

Los *socialistas*, para abuchearle; los *sindicalistas*, para ficharle; los *comunistas*, para lincharle; los *republicanos*, de la negra derecha, para corearle.

Los *católicos borregos*, pancistas salvadores, para hacerle el caldo gordo, para levantarle una plataforma en la ciudad de los 36 conventos, que si no ardieron el 11 de mayo fué porque Dios y Salamanca no quisieron, no porque el Poncio, que estaba a las órdenes de Maura, no lo deseara. ¡Maura, no! ¡Nunca, nuncal

Las cenizas de su buen padre se estremecen al pensar que este es hijo suyo...

Sus manos huelen a sangre para los socialistas y sindicalistas; sus manos huelen a vilipendio, sangre y fuego para los católicos.

El chulo del orden público se captó para siempre el odio de las derechas y de las izquierdas. ¡Se quedó sólo!

La sociedad hace justicia sobre este traidor a sus ideas y a sus creencias.

Ahora viene en busca de borregos, que Salamanca se los dará en abundancia, ya que en esta tierra abundan los ganaderos ricos, que por salvar sus duros y sus reses, son capaces de vender al *General* hasta los Cristos que llevan al pecho sus mujeres e hijas, y para los que no tiene importancia ahora presenciar la vergonzosa corrida que el chulo de la quema de los conventos dará el próximo domingo en la Plaza de Toros. ¡Salmantinos! ¡Maura, no!

DIVULGACIONES SOCIALISTAS Teoría del sobreprecio

El judío Carlos Marx, dispuesto a fastidiar por todos los medios al inícuo patrono, poniendo en candelero al explotado obrero, no se para en barras.

«El precio de una cosa depende exclusivamente del trabajo que se empleó en ella». Por ejemplo: te empeñas, amado lector, en hilar a rueca gran cantidad de lana. La tejes después en recia tela por procedimientos caseros. Calculas su valor por los infinitos trabajos en él invertidos, y lo sacas al mercado y... haces el ridículo tú y el camarada don Carlos.

El concepto del sobreprecio, según este último señor es, hablando claro, para que se entienda, el siguiente: El obrero produce con su trabajo un valor que condensamos en la cifra 10. El patrono paga al obrero como 5. Resultado: El patrono es un ladrón que se enriquece con el sudor del pobre.

Don Carlos no se acuerda para nada de las contribuciones, impuestos, propaganda, competencia, matrícula, maquinaria, materias primas, seguros, desgastes, accidentes, rentas y otras mil despreciables futesas que, por lo visto, no tienen valor ninguno.

El caso pasó en "una ciudad checoeslovaca".

Gíusepe Andreief es «el amo» de los obreros y de la Casa del pueblo. Es perspicaz, bribón y avariento. Sus negocios han tenido un mal tropiezo, pues en varias operaciones, producto de sus discretos enchufes, se le han pegado a las mangas unos miles de pesetejas. Leves «distracciones» no más.

El sinvergüenza de Gínsepe, que ha llegado a la quintaesencia de la mentira, a fuerza de predicar por ambición y medro lo que no siente, cree en la teoría del sobreprecio: y para enjugar las distracciones y esquivar la vindicta pública, se nos mete contratista.

En la ciudad checoeslovaca hay una plazoleta que necesita una sencilla reforma.

Bajo el pretexto de colocar a los obreros parados, logra de quien sea y como sea, que el Municipio haga una fuerte consignación para los parados y con inversión en la citada reforma. Aunque él no es llamado a manipular el cotarro, hete aquí que

se nos trueca en un ser híbrido de contratista y filántropo, con todas las ventajas del primero y ninguna virtud del segundo.

La herramienta la da el Ayuntamiento, la maquinaria se arrienda, los jornales son una porquería y el «sobreprecio» va a ser fantástico.

Pero el amigo Gíusepe no contó con la huésped. Los obreros, fieles a sus prédicas, le odian como patrono. No dan cuatro azadonazos a la hora. Las obras avanzan con lentitud desesperante. Las semanas caen inexorables y el dinero presupuestado va dando a su fin. El lucrativo «sobreprecio», el sabroso latrocinio en perspectiva huye como un fantasma. El plazo para verificar las obras ya ha pasado.

He aquí al cazador furtivo preso en el propio cepo por él preparado.

Gíusepe ha dicho cosas muy sucias del sobreprecio, del camarada don Carlos y hasta del obrerismo, su proyectado pedestal de gloria. Gínsepe ha saboreado todo el fracaso de la falsa teoría del sobreprecio.

Obrero: si quieres saber lo que son tus apóstoles, hazlos contratistas. Tú padeces el hambre y el paro. El nada en la abundancia burguesa, y para acallarte, te echa como a un perro contra los curas y frailes. Francachelas en los presupuestos para vicios y majaderías; tacañerías incalificables para fomentar la riqueza, el comercio, la industria, las obras públicas, que llevarían a tu hogar el pan, el orden y el trabajo. Promesas paradisiacas a trueque de odios bestiales, que, al ponerlos en práctica, serás ametrallado. Triste pago a quien tan bien sirve.

SAMUEL BLASCO.

Nota.—Algunos maliciosos han dado en propalar que en estas divulgaciones socialistas se hace referencia a personajes salmantinos. En evitación de que ahora suceda lo mismo, salimos al paso de los maliciosos. Los ejemplos que aquí se insertan, sólo tienen la veracidad de lo probable.

P A R A E J E M P L O

Un lector de DEFENSA, quizá el más humilde y necesitado de cuantos nos asisten con sus aplausos y alien'os, nos ha hecho un donativo de 25 pesetas para ver si de este modo nuestro periódico goza de vida más próspera y se convierte en semanal.

No sabe nuestro incógnito favorecedor cuánto nos emociona este rasgo suyo de santo desprendimiento y cuánto lo agradecemos. Bien sabe Dios que si aquellos al que Él favoreció con pingüe fortuna nos favoreciesen en la medida de sus fuerzas, DEFENSA montaría un servicio informativo perfectamente organizado, sus campañas tendrían una mayor eficiencia y pronto se convertiría en semanal, como es el deseo nuestro y el de todos los lectores.

Quede, pues, registrado nuestro profundo agradecimiento al donante—cuyo nombre nos vemos obligados a ocultar por su expreso mandato—y cunda el ejemplo entre todos los buenos católicos que deseen ver gozando de vida próspera a la prensa católica, que valientemente defiende los ideales de la verdadera España, de la auténtica España, de la única España.

¡LA SEÑORA PRENSA!

¡Cuando lea la prensa, razone un poco; sea usted persona reflexiva!

Lo dicen los papeles.—Es una falta de sentido práctico, indicio de poca cultura traer en apoyo de una noticia tendenciosa el vulgarísimo argumento que el pueblo expresa por estas palabras: *lo dicen los papeles*.

Todo lo que se echa a la calle en letras de molde tiene para el hombre inculto y poco reflexivo una veneración especial: es algo así como el idolo superstitioso al que rinde forzosamente acatamiento.

Eso dice la prensa.—Y ¿quién es la prensa? ¿Dónde está esa señora que todo lo sabe y todo lo puede?

¿Dónde? Encubierta en la mayoría de los casos bajo el disfraz de una empresa masónica, anticlerical o tendenciosa, cuyo fin es comerciar con la pluma a costa de la paciencia y descredulidad del pueblo. Escribe para cristianizar por medio de la calumnia, para deseducar con el insulto y con las noticias falsas o tendenciosas.

Cómo se elabora la noticia.—La objetividad de la noticia que para el público constituye el más sagrado de sus derechos; en la redacción de los periódicos izquierdistas representa un negocio lucrativo, cuando no el fundamento de una diatriba.

Ocurre un incidente sin ulteriores consecuencias internacionales entre el fascismo y el Vaticano, y los periódicos de la izquierda se lanzan como cuervos sobre la presa para rotular con gruesos y negros tipos la noticia, calificándola de *rotura de relaciones entre la Santa Sede y el reino de Italia*. Son pasto de las llamas y de la ferocidad vandálica más de un centenar de edificios de enseñanza privada—donde se educaban miles y miles de alumnos—, y los omniscientes rotativos izquierdistas propalan a los cuatro vientos la noticia de los muchos colegios que aún quedan por quemar. Y para colmo del sarcasmo, terminan culpando a los mismos religiosos como fautores de tamaños despropósitos.

¡Esa es la obra de la prensa izquierdista! ¡Destruir y falsear los acontecimientos! ¡Escribir para comerciar con la pluma!

Poderoso caballero es don Dinero.—Las empresas periodísticas llamadas de la izquierda son esencialmente empresas comerciales: sus escritores, unos por sectarismo, otros por compromiso lucrativo, resultan mercaderes de la pluma. Allí todo se cotiza de la manera más bochornosa. Ante el poderoso caballero don Dinero ofrecen sus respetos la calumnia, la perfidia, la deshonra y la mentira con todo su crecido parentesco.

No sé quién es más digno de lástima, si el crédulo ciudadano que se bebe a grandes sorbos las falsas crónicas y las calumnias infames, o el infeliz periodista que ante el fatuo resplandor de unas monedas hace traición a sus ideas y escribe de lo que no sabe, de lo que no entiende, de lo que no siente.

Una empresa periodística impía ejerce en sus redactores y mediante éstos en el público lector la más injusta de las dictaduras: *la dictadura de las falsas ideas*.

El contrato más degradante que existe en la sociedad es el del periodista calumniador. Es un contrato bilateral *do ut des*: te pago para que calumnies, para que deshonres, para que propales la mentira.

Calumnia, que algo queda.—Así decía Voltaire, y han repetido y practicado los periódicos de la cera de enfrente. No es algo sino mucho lo que queda después de la calumnia. Día tras día, con tenaz y diabóli-

ca insistencia, con el método intuitivo de los grandes letrados, a fuerza de repetir los mismos insultos contra los buenos y de fingir por activa y por pasiva fábulas insolentes contra los religiosos, engendran en el pueblo sencillo la duda, si no es que logran al fin la positiva malevolencia. No es más que ruido, pero el lector poco reflexivo termina por decir: *cuando tanto suena, algo habrá*, que es, al fin de cuentas, el mismo argumento de antes: *lo dicen los papeles*.

—¿Con que ustedes no pagan contribuciones?—le pregunté a un jesuita inteligente y bondadoso que me acompañó en un viaje.

—Sí, señor; sí que las pagamos como los demás ciudadanos.

—¿De veras? Pues me hace usted una revelación; porque la prensa izquierdista nos está ya calentando los oídos a fuerza de repetir la misma cantilena: que no contribuyen y que son ustedes unos tales y unos cuales. —Ya sabe usted de dónde viene esa calumnia. Por lo demás, usted se habrá dado cuenta de que no tengo ni cara ni hechos de criminal, y, sin embargo, esos señores han dado en la manía de decir que somos unos criminales, y en el paroxismo de la irrisión nos hacen dueños de los cafés suizos y de todos los cines pornográficos.

—Nada; está visto que siguen al pie de la letra el dicho de Voltaire: *Calumnia, calumnia que algo queda*.

Lo que dice un extranjero.—Quise saber el juicio que le merecía a un hispanófilo el momento actual de nuestra prensa y escuché esta sabia respuesta:

«He tenido siempre un alto concepto de España; soy hispanista desde mi juventud. Sin embargo, en ninguna parte he oído hablar tan mal de España como en la misma prensa española: «El Sol», «La Voz», «La Libertad», «El Herald» y «El Liberal», son los más grandes calumniadores de su patria. He tenido ocasión de comprobarlo. Me llama la atención la credulidad del pueblo que se deja calumniar y se alimenta diariamente de semejantes engendros.

La prensa diaria gráfica, sobre todo «A B C», es de lo mejor que conozco en Europa. «El Debate», representa la opinión derechista y es la empresa periodística más seria y mejor organizada en España.»

El pensamiento de Pío X.—El influjo diario de la prensa es avasallador. El periódico es un amigo confidente e instruido que nos cuenta por lo bajo cuanto pasa por esos mundos de Dios y nos traza normas y maneras de conducta.

Y ¿quién no se rinde al amigo que ejerce en nosotros su dominio y nos mete un día y otro día las mismas ideas?

El pensamiento de Pío X es concluyente. Nos dice a los católicos: *Mientras no tengáis un gran periódico, no levantéis un templo*.

Si es usted persona de influencia social, a quien sonrío la fortuna, reflexione y sepa que la prensa es hoy día el primer poder del Estado.

El más sólido aliciente para un católico, su más gloriosa esperanza es fundar o sostener un periódico.

HISPANÓFILO

Ceferino Vicente y Vicente
Cereales, legumbres y piensos
Chamberí, 7.—Tel. 1.345
S A L A M A N C A

POLITICA Y POLITICOS

Acción Republicana

Una Conjunción, mezcolanza de descontentos y ambiciosos, da a luz en las primeras horas de la tarde del 14 de abril del año 31, una Niña que nace berreando el *Himno de Riego* y *La Marsellesa*.

El Ayuntamiento de Salamanca —me refiero al edificio— se llena de republicanos de toda la vida, que enarbolan una bandera tricolor... y mientras, el pueblo, consciente de su soberanía, arroja al suelo dos bustos, que hasta ese momento fueron ornato de la Casa Consistorial.

Unamuno y Santa Cecilia—don Primi—se abrazan y lloran conmovidos.

Ha triunfado la seudo intelectualidad revolucionaria y la seudo democracia socialista.

La República, implantada en España, se ha proclamado ya en Salamanca.

Las primeras disensiones anticonjuncionales se presentan en la adaptación de personas para cargos remunerados.

Fulano riñe con don Zutano, porque no le ha querido reservar un Gobierno civil, etc.

Y más tarde, durante la génesis constitucional, se recrudecen más las diferencias, y entonces nacen y se organizan partidos nuevos...

Azaña llega al Poder con cuatro amigos de confianza, y su partido toma auge, cuando la gente se convence que su temperamento gubernamental se basa en el despotismo más cínico, capaz de sostenerle en el Poder uno, dos, tres, cuatro o cinco años.

En Salamanca la figura de más peso en el partido de acción, es don Casto Prieto y Carrasco, catarrástico de Anatomía o huesos de esta Facultad.

Don Casto tiene un coche Fiat de color rojo muy subido; es democrata—el coche—y es el primero que sintió las pinceladas republicanas, ya que le esmaltaron una banderita muy mona aquella famosa tarde primeveral.

El dueño de este democrático vehículo—el citado don Casto—consciente de que la masa provincial republicana necesitaba un gobernador, encaminóse hacia el sillón ponciano, que en sus muelles se resintió vivamente.

Preséntase más tarde diputado, pero... ¡qué de chicle mascó el jueves del escrutinio en la Audiencia!

Los electores, que no son goma de chupar, no habían entrado por el arito de don Casto.

Enfúrecese seriamente, vocifera, piensa en Nerón que manda que mar a Roma y... Salamanca no arde por ningún costado, porque... nadie le hace una *pinta* de caso.

Así las cosas, diremos para terminar que don Casto ha llegado a la presidencia de la Alcaldía, desde la que ha resuelto ya el problema del paro obrero; siendo en grueso el perfil más destacado del partido de Acción Republicana, que dicho sea entre paréntesis, cuenta con valiosos elementos, que muy pronto llegarán a ocupar puestos importantes en la política del enchufismo nacional.

Enhorabuena a todos.

POLITIKUS

La Vasco Navarra

C. A. DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y ACCIDENTES

Individual.—Accidentes del Trabajo Industrial y Agrícola. Responsabilidad Civil

Delegado provincial:

Crispulo Borrego Quintanilla

Ronda de Corpus, 7 y P. de Carmelitas, 47

Salamanca

* Alfonso García Castilla *

PINTOR

Estafeta, número 6 * Salamanca

SIEMPRE los calzados más económicos y de mejor resultado, son los de

Manuel López Villalba

Precio Fijo LONJA DE LA CARCEL, 3 (junto al Gran Hotel)

Santos Martín González

Los mejores jamones y embutidos Tocino y Ultramarinos

Chamberí, 28 y 30. Tel. 1.525

Salamanca

No temer la mala situación teniendo la

Zapatería EL PORVENIR

que le vende superiores calzados más baratos que nadie.

- CABALLERO.—Zapatos color y negros, bonifas formas, desde... 14 a 20 pesetas
- Botas color y negras, corrientes modelos, desde... 14 a 20
- SEÑORA.—Zapatos color, clases superiores, a... 13
- Zapatos charol con bonita combinación, a... 14
- Zapatos ante negro, con adorno de charol, a... 16
- NIÑOS.—Preciosidades en charol y adornos fantasía, desde... 3,50 a 7,50
- Preciosidades color y combinación elegante, desde... 3,50 a 7,00

Comprad sin temor

Calle de la Rúa, 13 (Esquina a la calle de los Corrales)

Comentarios a un artículo

Para «La Federación Escolar»

I

No somos nosotros ajenos al digno cuerpo del Magisterio primario, sino todo el elemento asociado de la provincia, representado por su Permanente, los que hayamos de concretar si las actividades de «La Federación Escolar», órgano y propiedad del Magisterio salmantino, han de versar sobre temas profesionales con radical exclusión de los políticos... de los sociales... de los religiosos... agrícolas, etc.

Mas, parece que el sentido dice y la razón ordena, que los primeros han de menudear en el inagotable campo donde labore el semanario a que hacemos referencia.

Las revistas de las entidades bancarias, p. e. j., dejando a un lado capitalísimos problemas que interesan a otras multitudes, desenvuelven sus actividades en los asuntos financieros y en los que con éstos tenga algún contacto; lo propio sucede con las revistas médicas, industriales, sociales, agrícolas, donde cada una ahonda para encontrar, en su propio terreno y no en el extraño, la riquísima veta y el escondido filón del bienestar profesional a cada cual característico.

Pero «La Federación Escolar» ha de ser en cierto modo excepción de esta ley natural; porque la misión docente que a sus propietarios les está encomendada, impónoles la obligatoriedad de tratar y fomentar, con intervención competente, toda la variadísima gama de materias del programa primario; las áridas y las abstractas, las de orden natural y las que pertenecen a la esfera psicológica de educadores y educandos.

II

Entonces, ¿cómo ha de tratar estos problemas de perfeccionamiento educativo?

Con un amplio espíritu de crítica seleccionadora en aquellas cuestiones doctrinales, dejadas al libre opinar de los hombres, tales como los planes y procedimientos pedagógicos, cuáles son los más ricos, los más pobres y los más negados en resortes educativos; las formas novísimas y las orientaciones modernas paidológicas; las actuales corrientes paidotécnicas, etc.; pero, con un criterio de plena sujeción a las infalibles normas de la Iglesia, en aquellas tesis donde esta invencible y triunfante maestra sea la única autoridad docente.

Mas, de sobra sabemos que «La Federación Escolar» no se ha producido así; sino que habiendo invertido los términos (y esto es un secreto a voces conocido de los profesionales y de los no profesionales), ha dejado casi de espigar en su propio campo, donde el espiguelo es inagotable, y ha invadido ya el político, ya algún otro, cuya disciplina no admite contubernios con el error, y en el que el libre pensar, sin sujetarse a las normas legítimamente establecidas, puede colocar al discurren-te en una situación de franca pugna con el pensar de la que en esta materia, ni puede equivocarse, ni acepta interpelaciones contrarias a su inmutable doctrina, ni concede beligerancia al que, a las primeras d-cambio, manifiesta la intención de equipararla, cuando no posponerla, a otra falsa religión ideada por algún pobre neurasténico o concubinario.

III

La «Federación Escolar», es verdad, ha dejado, a veces, bastante que desear en su aspecto científico.

En cambio, adentrándose en te-

mas religiosos, ha sido tan osado el error, tan chavacano el parangón que establece, contrario a la ortodoxa doctrina, que no podemos menos de dedicarle este pobre e inofensivo comentario, en el que refutaremos, a la luz de la razón y de la fe, los errores vertidos y respetaremos la persona, con la misma cortés benevolencia con que nosotros quisiéramos ser tratados, y con aquella consideración que merece quien, con sana fe, está grandemente equivocado.

Dice así «La Federación Escolar» en su número 759:

«Tolerancia en el Educador. Refiere Guex en su «Historia de la Educación», al hacer la biografía del célebre pedagogo P. Girard, la anécdota de «La Mujer de Marat», que este mismo refiere en sus «Recuerdos». Una buena mujer protestante llevaba todos los sábados legumbres a casa de Girard, y siempre guardaba algún fruto o alguna golosina para el que, más tarde, había de ser llamado «Sócrates friburgués». Un día, explicando Catecismo el preceptor de la familia Girard, llegó a esta conclusión: estoy afiliado a la religión católica apostólica romana, fuera de la cual no hay salvación.»

—¿Y la mujer de Marat?, preguntó Girard todavía niño.

- Condenada, como todas.
- Mas, ¿por qué?
- Porque es protestante.
- No creo que sea condenada.
- Si te resistes a creerlo, tú mismo serás también condenado.

«Herido el niño en su tierno corazón, en su bondadosa alma, derramó copiosas lágrimas y se fué al encuentro de su madre. Esta le dijo: no llores, tu preceptor es un asno; Dios no condena a las personas buenas.»

«Magníficas palabras pronunciadas por labios de una madre. Hermosas, tanto por su profundidad espiritual, como por su doble sentido: consuelo y enseñanza. La madre, religiosa, habla a los sentimientos del niño, modelando su corazón. Ha dejado caer en él la semilla de la comprensión que, más tarde, formado ya el hombre, ha de jugar un papel esencialísimo en su vida. A sus convicciones religiosas añade la máxima virtud: la tolerancia. El preceptor, pedagógicamente fanático, olvida o desconoce la función educadora y habla a la imaginación del niño, cuando aquélla no puede crear aún y ésta no puede creer ni ver. Es el camino más corto para llegar a la irreligiosidad y al fanatismo. La madre, con lenguaje sencillo, ha inculcado en su hijo la virtud de amar en el más elevado sentido del vocablo. El preceptor, con lenguaje misterioso, ha sembrado en su discípulo el pecado de odiar.»

IV

Ahí tienes, lector, retratado el pensar de todo un educador de la niñez, a quien hay que suponerle plenamente conocedor, por una parte, de la verdad que resplandece en el espíritu de Cristo y de su Evangelio (que es el mismo que el de su Iglesia), y por otra, de la falsedad en que se asientan todas las teorías de las demás religiones; porque, no es opinable que una persona ilustrada acuda a la tribuna pública de la prensa sin el escudo de la certeza de las opiniones que en ella va a exponer y a sustentar, y si alguna hubiera tan temeraria que osara escribir de lo que no sabe, aun supuesta una buena intención, debería procurarse una documentación doctrinal competente, porque, la humana malicia, no nosotros, al que así escribiera puede tildarlo de sectario.

(Continuará)

El hígado de Albornoz

A don Santiago Alba le ha defraudado el señor Albornoz, y le ha llamado la atención que en el banco azul se siente un Ministro de Justicia tan poco sensato como don Alvaro, a quien ruega que se cuide el hígado.

Nosotros no podemos decir nada que moleste a la persona del Ministro, porque, cuando la pluma, se desliza por el papel, no presionada por ninguna coacción, frena sus impulsos porque recuerda la vigencia de algo, que al mismo tiempo que constitucional, se llama Ley de Defensa.

Pero se pueden enjuiciar actitudes y posiciones que, por sistema, se han colocado frente a nosotros y lo que representamos.

Si Menéndez Pelayo llamó «Gran latrocinio» a la desamortización y no dudó en darla ese calificativo, aun después de haber querido compensar—los Gobiernos—aquel desfalco con la lista en el presupuesto del culto y clero, ¿qué podemos nosotros llamar a esta suspensión en el presupuesto de Justicia?

No es de derecho, ni es humano, ni tiene defensa jurídica tal medida. No nos interesa tanto el desamparo material en que queden los párrocos y curas rurales, cuanto el robo a

mansalva que se hace con la Iglesia.

Luego se dirá que el actual Gobierno no es sectario, que hay que apoyarle para salvar a España de algo peor. Nosotros creemos que es mejor conducirse con nobleza y hombría y hablar claro. Continúan las persecuciones, como la del honorabilísimo Cardenal Segura, sigase el ejemplo de Méjico, y entonces, deslindados los campos, nos veremos cara a cara, los tiranuelos que hoy cubren su rostro con antifaces de legalidad y los católicos que, con valor, sepan llegar hasta donde llegaron otros hermanos nuestros que, por la Iglesia y por Cristo, dieron lo más que se puede ofrecer en este mundo: el sacrificio de la vida.

¡Católicos! No os engañen, ni os dejéis alucinar, por aquellos que ante vosotros, en los mítines hacen profesión de fe y os llaman cobardes. Despreciadles, porque sus voces se ahogan vergonzosamente en sus gargantas, cuando llega el momento de votar en el Congreso.

Demostrad que vuestro catolicismo es sincero, y que no os importa socorrer con vuestro apoyo material a los apóstoles de Cristo, a quienes, vilmente, se despoja de los despojos de robos anteriores.

Hijo de Nicolás Benito

Almacenes de Ferretería, batería de cocina, loza y cristal.
Ventas por mayor y menor

Teléfono 1.523. Apartado 85
Chamberí. Salamanca

Salmantinos

No olvidéis que si no podéis honrar a las Santas Imágenes por las calles, debéis honrarlas en los altares y monumentos con

Cera de Gauna

Unica Casa de venta en Salamanca:
Librería del Sagrado Corazón
Rúa, 51. Salamanca

RADIO

La Voz de su Amo
* Símbolo de supremacía *

Gramófono y Discos

todas las marcas y todos los precios, en la Casa

MONTERO

Rúa, número 26

LA INNOVACION

TEJIDOS Y NOVEDADES
Quintana, 2 - Salamanca

La Casa que con más interés recomendamos a nuestros lectores, por su inmenso surtido y sus limitados precios

* Para limpieza y conservación de objetos de plata

Jabón Irza

Droguería Ramírez. Rúa, 2

Suscríbese a

DEFENSA

DEFENSA sale cada dos sábados. Suscripción anual: 2 pesetas para fuera de la ciudad, 3 para Salamanca.

Lugares de suscripción:
Francisco Vitoria, número 5
Ronda de Corpus, número 7
Salamanca

DE AQUI Y DE ALLA Espigando en la Constitución e interpretando su significado

¡YA SALIÓ AQUELLO!

Don Adolfo Alonso—el vapuleado maestro de Alba de Tormes—fué... ¿lo digo? ¡Secretario de la Unión Patriótica en Fuenteguinaldo!

¡Si lo caláramos nosotros por sus artículos!

Todos los modernos predicadores de la libertad republicana han sido—sin excepción—lacayos de la Dictadura.

Ahora comprendemos la frase lapidaria del señor Alonso, y le otorgamos el título de consecuente: «Hay que obedecer al Gobierno, porque como es el que paga, manda.»

Cayó el dictador, y como un valiente y agradecido, abomina las tiranías monárquicas, sin darse cuenta que ensalza una odiosa tiranía republicana que entra en el sagrado de la conciencia.

Y cuando pase el turbión, y cuando caiga Azaña y cuando gobierne Gil Robles, este consecuente maestro y vividor ciudadano, elevará un memorial al Gobierno católico, donde consten sus proezas contra el secuestrador de las libertades ciudadanas y enseñará su alcoba, donde cuelga un Crucifijo que arrancó de la escuela. ¿Es o no es un bailarín pagado del partido reinante? Vecinos de Alba, la extirpación, por higiene se impone.

LA BICHA

Los diputados agrarios, son la bicha de los republicanos salmantinos de nuevo cuño. Los tabernícolas de la ciudad del Tormes no pueden perdonar que Gil Robles riña, sin desmayos, las batallas de la libertad y de la democracia, sin que Clairac deje en Albornoz al ministro de Secano y sin Justicia; ni que Casanueva defienda con tesón los intereses del campo, mientras Unamuno hace de mantenedor de Juegos Florales en un país triste y hambriento, y Santa Cecilia recorre las tabernas del Distrito para consultar la voluntad de los electores, haciéndoles saber que ha emitido un voto perpetuo y solemne de silencio, aceptando como penitencia 12.000 pesetas anuales.

Interín, don Fili disfruta sibariticamente los momios republicanos, y Marquitos se favorece con sus «arrendamientos rústicos», quita la subvención a tres curas, suspende las relaciones mercantiles de la Diputación con un comercio, cuyo crimen es ser católico y escucha las necesidades de Juventino, testafarro de la República.

¡Señal de que cabalgan!

¡OBREROS, HUID!

La República os prometió paz, no la tenéis; os ofreció trabajo, no lo encontráis; os dijo que los Jesuitas tenían la culpa de vuestro malestar; se marcharon y estais peor.

Santa Cecilia os dijo que os amaba, que por vosotros se sacrificaría; ¡esto es una gran mentira!

Su suegro—¡su suegro!—está como un pobrete en el Asilo de San Rafael. Yo creo, que 16.000 pesetas anuales, ya dan para mantenerlo en casa honestamente y dejar ese puesto para otro verdaderamente pobre. Y, si esto hace con los de su familia, ¿crees tú sinceramente, obrero salmantino, que se va a interesar más por tí?

¡Huye del campo socialista por instinto de conservación!

¡VAYA, VAYA!

Sabíamos que «Federación Escolar»—el organillo de unos cuantos maestros—se leía muy poco, pero ignorábamos que esos pocos fueran suscritores torzosos.

Se impone: o la suspensión del periódico, o la suspensión de los redactores, o un cambio rotundo de conducta.

Nos ha dicho un asociado del Magisterio salmantino, que ese periodiquillo es el trapecio sobre el que hacen pinitos el desgraciado Emigdio Pérez y el asalariado Adolfo Alonso, con otros muchos...

¡Ah!, y sepa la Permanente que su sueldo de propaganda nos ha traído quince maestros suscritores y tres colaboradores. Dicen que están asqueados...

Ustedes y ellos sabrán por qué.

SE DESEA SABER...

Qué es de «Onadroj», el propagador de la Escuela laica y el enemigo de «los curules».

Qué es de «Cintorita», el abúlico turiferario del señor de «la horquilla».

Qué ha sido de A. M. (Andrés Manso), el apóstol de la republicanización de los pavos reales y otras zarandajas.

Qué ha sido de todos esos colaboradores de T. y T., procedentes del Magisterio.

Qué es del «Duende», gracioso y maldito, causa de nuestra alegría.

¡Pobre T. y T., y pobre contratista Manso! Ya no les quedan más que los alcahuetes pueblerinos, necesitados de un recipiente para depositar la bilis que el desprecio y el aislamiento de sus convecinos les origina.

Pronto, liquidación por derribo.

¡ESOS SON!

Dimas Madariaga y Molina Nieto, han cedido sus sueldos de diputados a los obreros de Talavera.

Gil Robles hizo ya antes esta proposición en la Cámara.

Les ha faltado muy poco a los tres diputados para ser linchados por los socialistas.

Esos son los que se dan cuenta del hambre del obrero.

EL TÍO TRABUCO

Como complemento a mi anterior artículo contestando al upetista maestro nacional de Alba de Tormes, don Adolfo Alonso, voy a espigar unos cuantos trucos de la nueva y flamante Constitución.

¡Por Dios, señor Gobernador, no se cale usted las gafas, que no he de decir nada delictivo! ¡Doble usted el entrecejo, señor Fiscal, que será respetuoso!

«Artículo 1.º España es una República democrática de trabajadores de todas clases, que se organiza en régimen de libertad y de justicia.»

España ya no es nación; perdieron miserablemente el tiempo los fabricantes de nuestra gloriosa nacionalidad, comenzando por Pelayo y terminando por los Reyes Católicos y Colón. Somos consubstanciales a esta forma de gobierno, que es la mejor.

Los filósofos han quedado en ridículo al disertar sobre cuál de los regímenes políticos era el más aceptable.

Dentro de esta República caben los atracadores, los vividores, los incendiarios, los parásitos, los paseantes, los parados (son palabras sinónimas en la actualidad), los catedráticos, los diputados, los ministros... Todos son **trabajadores de todas clases**. ¡Qué felicidad!

Hay libertad para expulsar, encarcelar y multar sin consultar a la justicia; libertad para que tres dominen a veinte millones; libertad para que el que no piense como yo se le rompa la cabeza contra una esquina; libertad para que la prensa soviética, la impía y blasfema, la inmoral, abarrote los kioscos y no se consienta la publicación del Debate, que tiene mucho **catequismo** (léase patriotismo)...

¡Régimen de libertad y de justicia! «La bandera de la República es roja, amarilla y morada.»

España no tiene bandera. Que es decir, no tiene ideal.

«Art. 2.º Todos los españoles son iguales ante la ley.»

Menos los hermanos Miralles, y Urquijo, y Albiñana, y Gil Robles, y los Jesuitas, y los frailes, y los monárquicos, y los del Norte...

¡Total, nadie!

«Art. 3.º El Estado español no tiene religión oficial.»

Según la Filosofía, todo ser racional vivo tiene y profesa una Religión.

Luego el Estado español, ni es racional ni es vivo.

«Es un organismo muerto», que dijo Castelar.

Y como el Estado no tiene Religión, es decir, vive en un plano de neutralidad, las procesiones no saldrán sin permiso del Gobierno, los católicos no podrán disponer cristianamente de su cuerpo cuando mueran...

¡Pobre Filosofía, otra vez erraste!

«Art. 23. Son españoles los nacidos de padre o madre españoles, dentro o fuera de España.»

Excepto los Jesuitas, los frailes, las monjas y los que han marchado en viaje de turismo oficial a Bata.

«Art. 25. No podrá ser fundamento de privilegio jurídico... las ideas políticas, ni las creencias religiosas.»

Desde luego, se exceptúan de un plumazo los católicos; pero también

son excepción para avanzar por la cucaña laica los «francamente anticlericales», los ateos rabiosos (por algo dijo Unamuno que ateísmo viene de atar); Casanellas, escotado hasta la frontera por un ejército de policías y con los debidos respetos; mientras Urquijo estuvo en la mazmorra una temporada, sin tener en cuenta su honradez y patriotismo y la enfermedad grave de su hijo.

Pero las ideas políticas y las creencias religiosas, en estos tiempos de libertad y democracia, dan muchos disgustos.

«Art. 26. Todas las confesiones religiosas serán consideradas como asociaciones sometidas a una ley especial.»

Se entiende, claro está, todas aquellas que huelan a seguidoras de Cristo y sean eminentemente patrióticas; pero se exceptuará de esta ley a la salvadora masonería que recorrerá, a la inversa, el camino glorioso de los héroes de la reconquista.

¡Por algo tiene la República testas coronadas en sus democráticos pabellones!

«Art. 27. La libertad de conciencia y el derecho de profesar y practicar libremente cualquier religión, quedan garantizados en el territorio español, salvo el respeto debido a la moral pública.»

Queda fuera de este artículo todo lo que hiera, ridiculice y blasfeme de las cosas sagradas y de los símbolos católicos. Pelé y Melé, Muchas Gracias y Fray Lazo, gozan de honores oficiales, porque encierran esencias de democracia y elevan considerablemente la moral pública.

Por eso también se implanta en España la escuela laica. ¡Hay que respetar la conciencia del niño e... imponerle la religión o ateísmo del que mande! ¡Para eso pagan!

Por eso se lee DEFENSA en la escuela y se dice: «Este periódico debería suspenderse.» «Los católicos son unos difamadores.» «Todo lo que aquí dice es falso.» «La religión protestante es la mejor.» ¡Vaya libertad!

¿Es cierto, don Emigdio Pérez?

Por eso, de vez en cuando, se blasfema en la escuela.

Dígalo, si no, don Adolfo Alonso. Lector, por hoy basta. Ya volveremos a comentar el resto de la Constitución si la democracia y libertad reinantes nos lo permiten.

ROBESPIERRE

Pomada «CEREO»

Cura eccemas, herpes, úlceras, quemaduras, granulaciones, sabañones ulcerados y todas las enfermedades de la piel.

Fricción antirreumática CEREO

Cura reumatismo articular y toda clase de dolores

Venta: Farmacia RECIO. Dr. Riesco, 60

LIBRERIA

CUESTA

PLAZA MAYOR

NUM. 14